



VI Jornadas de Investigación Científica
"15 años de la Facultad de Ciencias Sociales"

11 y 12 de setiembre de 2007
URUGUAY

**Marx y América Latina: notas
sobre la cuestión
nacional-colonial y las
comunidades agrarias**

Alejandro Casas

MARX y AMERICA LATINA: Notas sobre la cuestión nacional-colonial y las comunidades agrarias¹

Dr. Alejandro Casas
DTS-FCS-UdelaR

Presentación

Intentaremos acercarnos muy brevemente al análisis de algunas formulaciones de Marx, y eventualmente también de Engels, para una explicación y comprensión de algunas particularidades de las regiones de la periferia y semiperiferia del capitalismo “desarrollado” o central de su tiempo – que fueran llamadas en el siglo XX de Tercer Mundo -, y sobre todo centrando el interés en las características de las formaciones socio-económicas latinoamericanas. Para ello retomaremos los análisis de los autores, junto con los de otros intérpretes y analistas de la obra marxiana², acerca de la cuestión nacional y colonial, sobre todo aquellos dirigidos a las regiones de la periferia del capitalismo desarrollado, incluyendo a América Latina, y a la interrelación que estas zonas del planeta estaban teniendo con los “centros” o las metrópolis del capitalismo. Creemos que esto está relacionado con el surgimiento, en el último Marx, de indicios teórico-políticos en el sentido de una “estratificación”

¹ Este trabajo parte de algunos desarrollos realizados en el primer capítulo de nuestra Tesis de Doctorado en Servicio Social (ESS-UFRJ-Brasil) titulada: *Marxismo y pensamiento crítico en América Latina: dependencia, liberación y crítica de las utopías*, defendida en marzo del 2007, cuyo primer capítulo lleva el nombre de “Marx en los tiempos y los espacios: Contribuciones para (re)pensar el Tercer Mundo y Nuestra América Latina.”

² Las investigaciones y la bibliografía en la que nos basaremos, e indicando aquí solo aquella seleccionada y realizada por autores latinoamericanos, tanto para acompañar el debate sobre este tema como para problematizar algunos supuestos y afirmaciones, aparte de la del propio Marx y Engels, está contenida fundamentalmente en: (de acuerdo al orden cronológico de aparición): Scarón, Pedro. *Introducción* en Marx, Karl y Engels, Friedrich: *Materiales para la historia de América Latina*. Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente nº 30, 1972, pp. 5-19; Aricó, José: *Marx y América Latina*, Lima, Cedep, 1980, Dussel, Enrique: *El último Marx (1863-1882) y la Liberación Latinoamericana. Un comentario a la tercera y cuarta redacción de El Capital*. México, Iztapalapa, Siglo XXI ed., 1990 (capítulo 7: *Del último Marx a América Latina*, pp. 238 a 293); Kohan, Néstor: *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*, Buenos Aires, Biblos, 1998. Por su parte pueden ser rastreados otros “antecedentes” importantes de esta temática y este enfoque “fuera de América Latina”, al traer aquí el comentario de Néstor Kohan sobre la obra de José Aricó: “conviene recordar que su libro *Marx y América Latina* es sin ninguna duda la investigación más erudita, exhaustiva y sugerente producida en la Argentina y en toda América Latina sobre el viraje de Marx, aun cuando Aricó se limitara al orden político del pensamiento marxiano sin evaluar a fondo – tarea que con diversa fortuna hemos intentado en este libro – los presupuestos específicamente lógicos, epistemológicos y filosóficos que le facilitaron a Marx realizar el cambio de paradigma. En las principales conclusiones de su libro, Aricó se valió explícita y ampliamente de las investigaciones de Georges Haupt, Claudie Weil, Renato Levvero, Hal Draper y Roman Rosdolsky. En cambio, no mencionó a Ernst Mandel (de quien tomó prestada la idea según la cual Marx comenzó a ocuparse de la periferia del mercado mundial estudiando el comercio exterior de Gran Bretaña) (...) ni tampoco a Abelardo Ramos (...) Aun así, la actividad de editor y prologuista de Aricó – más allá de su poco feliz apoyo político al alfonsinismo – así como su reflexión teórica sobre Marx y Mariátegui alcanzaron una profundidad realmente admirable cuyos filones críticos merecen seguir siendo largamente (re)pensados en el futuro por las nuevas generaciones de investigadores revolucionarios”. (Kohan, 1998: 242) También deberemos incluir aquí, entre otros el importante trabajo de Eric Hobsbawm: “Introdução”, en Marx, Karl: *Formações econômicas pré-capitalistas*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1977 [1964]:

colonialista (o pre-imperialista?) del capitalismo en escala mundial, que de alguna forma supone el esbozo de una teoría del “subdesarrollo capitalista”. Parecen ser cuestionados algunos de los presupuestos dominantes del progreso que el traería consigo el capitalismo, ya no sólo en términos de crítica ético-moral – la cual parece acentuarse – sino también en términos político económicos, en cuanto al potencial de desarrollo de las fuerzas productivas y del supuesto impulso “civilizador” en el seno de las sociedades de la periferia del capitalismo central. Emparentado con ello nos remitiremos también a extraer algunas conclusiones a partir de los estudios de Marx sobre la cuestión rusa y la comuna rural, que tienen implicaciones en cuanto a las estrategias de superación del orden capitalista, tanto en cuanto a posibles direcciones diferenciadas de desarrollo histórico como a los potenciales sujetos revolucionarios.

Ingresando en tema

Consideramos aquí un campo de análisis derivado a partir de la propia teoría social de Marx, y que tiene interés en términos de considerar, en su obra, las relaciones coloniales entre las metrópolis y las colonias, el carácter civilizatorio o regresivo de la relación capitalista colonial o no-capitalista (en términos de su contribución con el desarrollo de las fuerzas productivas, su impulso de las relaciones sociales capitalistas, su carácter emancipador de viejas relaciones precapitalistas y valores “premodernos”, etc.), la ubicación de la cuestión nacional, las relaciones entre lucha nacional y lucha de clases, con implicaciones para la lucha revolucionaria y con indicaciones sobre las características del sujeto revolucionario en los países de la periferia, etc. Generalmente se engloba aquí un conjunto de escritos de carácter más histórico-político, pero donde no puede dissociarse tampoco de un análisis propiamente económico. Existen sin duda aquí escritos más de ocasión (como el de Marx sobre Bolívar, entre otros varios), y otros mucho más concienzudos y elaborados (por ejemplo, y como fuera indicado por Engels, el análisis de las comunidades agrarias, así como la importancia que tuvo en el análisis de la renta de la tierra en el libro III de El Capital todos los estudios y conclusiones realizados por Marx sobre el desarrollo de la formación social rusa, la comuna rural, etc.).

Generalmente la importancia atribuída a estos estudios indicaría una evolución en el propio pensamiento de Marx, que se desarrollaría más fuertemente en sus últimas dos décadas de vida, y que llevan a algunos autores a hablar de “viraje político” en el último Marx³, mientras que en otras visiones más radicales se indica una “ruptura epistemológica”⁴, etc. Un punto no menor del debate debería indicar el carácter de estos escritos en el conjunto de la obra de Marx, ya no concebida estáticamente sino en permanente proceso de construcción y afianzamiento, y su carácter complementario, problematizador y/o enriquecedor del nivel de análisis más abstracto-esencial

³ Esta es la postura en términos generales de Dussel (1990: 269-270. De alguna forma es también la postura de Aricó, aunque este esté más preocupado por desmontar las acusaciones de “eurocentrismo” en el análisis de Marx para América Latina. (cf. Aricó, 1980)

⁴ Esta es la postura de Kohan (1998: 227-254), quien llega a hablar, a nuestro juicio de forma equivocada, de la construcción de un “nuevo paradigma” en el último Marx, tanto filosófico, científico, como político.

realizado en *El Capital* (sobre todo en sus dos primeros volúmenes). En este sentido partimos de la hipótesis de que constituyen estudios pautados por diferentes grados de sistematicidad y abordaje, pero que suponen un nivel de análisis histórico-político más concreto, que enriquece y especifica aún más muchas de las conclusiones y presupuestos establecidas por el propio Marx en otros escritos más sistemáticos. De esta forma se ubicarían en el marco de una discusión metodológica sobre la propia construcción de la obra marxiana. No podremos profundizar en este nivel de la cuestión, aunque intentaremos dejar planteadas algunos elementos para avanzar posteriormente en ella.

También entendemos que indican un campo de *tensiones* teórico-políticas, que no aparecen claramente “resueltas” en el propio cuerpo de su teoría, y que parecerían ubicar dicho campo de cuestiones en una línea de apertura hacia nuevos problemas que colocaba la realidad del capitalismo y la lucha revolucionaria de ese momento. El hecho de no haber sido comprendido adecuadamente este campo de tensiones, entendemos que ha llevado a lecturas igualmente unilaterales, cuyas posiciones extremas conducen, de un lado, a negar la validez teórica de estos escritos sobre el colonialismo, la cuestión nacional y las comunidades primitivas, o del otro a absolutizar los mismos en el sentido de una ruptura epistemológica en el Marx “maduro”. También es un campo fértil para las acusaciones sin más contra Marx de “eurocentrismo”, tanto para posicionarse a favor o en contra de dicha posición supuestamente eurocéntrica que habría adoptado el pensador y revolucionario alemán.

Preferimos hablar en todo caso de un “viraje político”, lo que intentaremos fundamentar someramente. Y al sostener que se trata de un “viraje” y de un campo de tensiones que enriquece otras facetas de la obra marxiana, creemos que hay elementos que indican una superación de posturas anteriormente “tendencialmente” eurocéntricas, de un lado, y de otro, entendemos que no se trata solamente de la “captación” analítica de parte de Marx de nuevas determinaciones de la propia realidad del capitalismo de su tiempo, sino que, además, esto supone algunos cambios y una consolidación de ciertas tendencias (en el nivel histórico – político – concreto) al interior del propio cuadro lógico de la obra marxiana (pero que sin embargo no la modifican en los fundamentos, en lo “esencial”).⁵

⁵ No podemos olvidar que la propia obra de Marx, a pesar de genial, es una obra “incompleta”, pero incluso para haber podido captar algunas “determinaciones” importantes de su propio tiempo. No lo decimos nosotros, sino que esto se deduce del propio Marx, de los sucesivos planes de trabajo y de lo que realmente pudo abordar en vida. Tal cual lo demuestra Roman Rosdolsky, Marx no llegó a completar un abordaje sistemático en su análisis teórico, tal cual el mismo se lo propusiera en el Plan de trabajo de elaboración de su gran obra económica, realizado por primera vez en los *Grundrisse* de 1857-58, y que luego abandonara para abordar más adelante, y que incluía su análisis en lo fundamental del Estado, del comercio exterior, y del mercado mundial y las crisis. A pesar de existir en su obra muchos elementos que ayudan a pensar esos procesos y categorías, no hubo un tratamiento sistemático del propio Marx sobre los mismos, y sin dejar que el en ningún momento dejara de reconocer su importancia, los dejó para eventuales futuras etapas de investigación. (Cf. Rosdolsky, 1978: 36-85). En un sentido similar se expresa Ivan Meszáros, aunque más preocupado con una teoría de la transición al socialismo, cuando habla del “proyecto inacabado de Marx” y a las dificultades “internas” que Marx sufrió en sus últimos años de vida para concluir *El Capital*, al expresar, entre otras cuestiones, su sentimiento de disconformidad sobre el manuscrito abandonado de *El capital*, pues la “Parte III del volumen II, que trata de la reproducción y de la circulación del capital social, le parecía a él *necesitar de una profunda revisión*” (Carta de Engels a Bracke, 11 de octubre de 1875). Esto tenía que ver también con los desarrollos que el capitalismo comenzaba a adquirir hacia las formas futuras del “imperialismo” (analizadas por los “teóricos marxistas del imperialismo”, entre ellos Lenin), así como con “la transición radical de un *consumo limitado* para un *consumo*”

Por otro lado creemos que estos temas se entroncan con otros importantes aspectos de la obra de Marx, sobre todo en cuanto a su concepción del tiempo histórico, ya no en tanto análisis de formas socio-económicas pasadas, superadas históricamente, sino en cuanto al “encuentro” del capital “central” con el capital “periférico” en los tiempos en los que Marx está escribiendo, es decir en el marco de un capitalismo ya mundializado y en permanente ascensión (ya no tanto en la “cuna” del capitalismo, sino más bien en la propia periferia). Pero también es cierto que muchas de los conceptos y categorías que Marx trabajaba en una perspectiva histórica de análisis de las formas-modos de producción-apropiación, muchas veces en términos más formales, vemos que aquí se presentan como formas históricamente vigentes, o que entran “en relación” (y por eso también se transforman) con las relaciones de producción capitalistas hegemónicas: el “modo de producción asiático” o la existencia de sistemas “tributarios” con un peso importante del Estado, la comuna primitiva y sus muy diversas formas, la vigencia de relaciones de producción feudales o esclavistas, la permanencia de formas de producción mercantiles simples, etc. Pero también esto lo encuentra en sociedades relativamente “desarrolladas”, y en pueblos ya relativamente “configurados” históricamente, en la propia “periferia” europea. (aquella caracterización remite a los pueblos “con y sin historia”, así como a importantes pasajes de la *Filosofía de la Historia* de Hegel, que Marx y Engels retoman con bastante asiduidad a este respecto). Al decir de Martín Carnoy, muchos estudiosos han indicado un viraje en Marx al respecto de su visión primeramente “eurocéntrica” de Marx, que se concretiza sobre todo en las décadas de los 60-70’, y sobre todo en los primeros años de la década de los 80’, pocos años antes de su muerte. En dicho período Marx revisa ampliamente sus posturas anteriores en torno de la periferia del sistema mundial, por ejemplo sobre China, India y Rusia, e incluso sobre los países atrasados, coloniales y periféricos dentro de la propia Europa, como España e Irlanda. Marx en este sentido reflexiona sobre vías alternativas y distintas a las europeas occidentales de desarrollo histórico, concibiendo a este último de forma mucho más matizada y ajena al “evolucionismo” (Carnoy, 1986: 222). Vayamos al desarrollo de este punto.

Una primer lectura, a partir de Carnoy, sugiere que Marx habría oscilado entre dos visiones sobre el “colonialismo”, una con respecto a la India, donde consideró al capitalismo invasor británico como una fuerza positiva de transformación “civilizatoria”, “occidentalizante”, y otra con respecto a Irlanda, donde él y Engels consideraron ese mismo capitalismo como “destrutivo”. La visión acerca de la sociedad indiana de Marx en 1853, en sus artículos para el *New York Daily Tribune*, era de una sociedad estancada, casi inmutable. En esa hipótesis, el capitalismo, al expandirse y destruir dicha sociedad colonial, se asemejaría al papel que el mismo cumplió en Europa occidental o en los Estados Unidos, en términos de sus aspectos “positivos”, al desarrollar las fuerzas productivas, y también en sus aspectos “negativos”, al traer al mismo tiempo miseria y degradación de los trabajadores. En el

macizamente ampliado y “administrado”, con implicaciones de largo alcance y consecuencias dolorosamente reales para el desarrollo del movimiento de la clase trabajadora”, y que llevaba a varios peligros que involucraban pues la propia cooptación, burocratización, centralización autoritaria, etc., de buena parte del movimiento socialista europeo, que Engels llegó a percibir con mucha claridad, y que Marx criticó tan fuertemente en su *Crítica del Programa de Gotha*. (Mészáros, 2002: 517-539)

caso de Irlanda su valoración era diferente, el colonialismo estaba “subdesarrollando” la economía irlandesa y alimentaba directamente a la burguesía británica (al proporcionar excedentes y mano de obra agrícolas), como a las propias relaciones de explotación en Gran Bretaña, al enfrentar los trabajadores irlandeses contra los británicos. Es posible decir pues que existió, en este sentido, una visión relativamente “eurocéntrica” de Marx en el período de su producción intelectual desde fines de la década de los 40’ y los años 50’. Sin embargo en el propio tomo I de “*El Capital*” de 1867 Marx tenderá a acentuar los aspectos destructivos del capitalismo en la India, en términos de una división internacional del trabajo que se adaptaba a las necesidades de Gran Bretaña y del capitalismo industrial, alimentado por el drenaje de capital y de recursos de India para Gran Bretaña (Carnoy, 1986: 220-223).

De forma más detallada, Pedro Scarón, más preocupado con el abordaje de Marx y Engels para pensar América Latina, identifica tres momentos relativamente diferenciados en su producción, al respecto de la cuestión nacional-colonial:⁶

- a) una primer “etapa”, con fecha de comienzo imprecisa pero no posterior a 1847, y que se cierra aproximadamente con el fin de la guerra de Crimea (1856). Marx y Engels combinan aquí el “*repudio moral* a las atrocidades del colonialismo con la más o menos velada *justificación teórica* del mismo”.⁷ Aquí entrarían, como veíamos, los artículos sobre la dominación británica en la India, en los escritos para el *The New York Daily Tribune*. Hay incluso un pronunciamiento explícito a favor del “libre cambio”, aunque solamente “en ese sentido revolucionario” (en cuanto a la influencia “civilizadora” sobre los “países bárbaros” no capitalistas, y donde la libertad comercial aceleraría según ellos la revolución social). Por su parte en este período, diferenciaban dentro de Europa aquellas naciones que eran “portadoras del progreso histórico”, mientras que otras no tendrían otra misión que la de dejarse absorber por sus vecinos más poderosos (presuponía en las primeras la existencia de un proletariado y una burguesía relativamente desarrollados, así como la existencia de la industria y de la dominación de la propia burguesía, que por ejemplo decía Engels, “de todo esto no encontramos nada en Noruega ni en la Suiza de los primitivos cantones”).

⁶ Cabe aclarar que aquí Scarón no destinará atención preferente a los escritos de Marx sobre las comunidades agrarias primitivas y sobre el mir ruso y sus implicancias para el análisis y el debate de Marx y el marxismo en América Latina, como sí lo hará posteriormente José Aricó, y radicalizará aún más Enrique Dussel. Al respecto cf. respectivamente Scarón (1972: 5-19); Aricó (1980), y Dussel (1990: 238 a 293).

⁷ Cabe indicar aquí brevemente la lectura que Marx y Engels tenían en el propio *Manifiesto Comunista* de 1848, como indicativo de esa concepción civilizatoria más eurocéntrica, así como su desprecio a las naciones “bárbaras” y al “idiotismo de la vida rural”: “Merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y al constante progreso de los medios de comunicación, la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta las más bárbaras. Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China y hace capitular a los bárbaros más fanáticamente hostiles a los extranjeros. Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción, las constriñe a introducir la llamada civilización, es decir, a hacerse burgueses. En una palabra: se forja un mundo a su imagen a su imagen y semejanza. La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas; a aumentado enormemente la población de las ciudades en comparación con la del campo, substrayendo una gran parte de la población al idiotismo de la vida rural. Del mismo modo que ha subordinado el campo a la ciudad, ha subordinado los países bárbaros o semibárbaros a los países civilizados, los pueblos campesinos a los pueblos burgueses, el Oriente al Occidente.” (Marx y Engels, 1969: 38)

- b) La segunda fase iría entre aproximadamente 1856 hasta aproximadamente 1864, cuando se funda la Primera Internacional. Se trata de una fase de “transición”, donde prevalecen en los escritos de Marx y Engels una denuncia de los atropellos de las grandes potencias y la reivindicación del derecho que asistía a los chinos, indios, etc., de resistir contra los agresores u ocupantes extranjeros. La mayor parte de los trabajos sobre el colonialismo se ubican en esta etapa, que en cierta medida coincide con su actividad periodística más intensa.
- c) Una tercera fase entre 1864 y la muerte de Marx. Según Scarón la propia fundación de la Internacional tiende a desarrollar el internacionalismo en Marx, a “liberarlo de elementos contradictorios con ese internacionalismo”. Aparece aquí el cambio de posición con relación a la “cuestión irlandesa”. El “librecambista” de 1848, es un expositor ahora de que países como Irlanda se defiendan de la competencia británica, erigiendo barreras proteccionistas para sus incipientes industrias. Como indica Scarón, también hay posiciones novedosas en cuanto a la India: “aunque no generaliza sus hallazgos empíricos en este terreno, el autor de *El capital* se aproxima a la noción de subdesarrollo”. Dirá Marx al respecto en el Tomo III de *El Capital*: “Más que la historia de cualquier otro pueblo, la administración inglesa en la India ofrece una serie de experimentos económicos fallidos y realmente descabellados (en la práctica, infames)”⁸.

Cabe acotar, que, según Scarón, durante estos tres períodos, “la evolución del pensamiento de Marx y Engels es, en lo que respecta al problema nacional en el marco de Europa continental, muchísimo más lenta que en lo tocante a las relaciones entre Inglaterra e Irlanda o entre las grandes potencias europeas y el mundo extraeuropeo”. Engels, p.ej. , sigue negando en 1866 a los “residuos de pueblos” (servios, checos, rumanos), el derecho a una existencia nacional independiente, a la que sí serían acreedores los grandes pueblos dotados de “fuerza vital”, “viables”.

- d) la cuarta etapa va de la muerte de Marx a la de Engels, se trata en general de una fase de “estancamiento, cuando no de involución. El mundo que queda más allá de Europa y de los Estados Unidos despierta cada vez menos el interés del viejo militante, y su actitud ante los problemas europeos presenta notorias afinidades con la posición “patriótica” que, ante la primera de las guerras mundiales, adoptará la socialdemocracia alemana”.

En cuanto a si esta periodización se ajusta a los textos de Marx y Engels sobre América Latina, dirá Scarón que sí lo hace en términos generales, y sobre todo en cuanto a las dos primeras etapas: “Los clásicos del marxismo pasan de un respaldo categórico y entusiasta a la expansión norteamericana” en la primer etapa, a “la crítica de la misma en el período que va, más o menos, de

⁸ También aquí en el propio *El Capital* se hacen ver las tensiones y contradicciones a este respecto, en lo que parece una lectura etapista-evolucionista en Marx. Dirá Marx en 1867 en el Prólogo a la primera edición de *El Capital*: “Lo que de por sí nos interesa, aquí, no es precisamente el grado más o menos alto de desarrollo de las contradicciones sociales que brotan de las leyes naturales de la producción capitalista. Nos interesan más bien estas *leyes de por sí*, estas *tendencias*, que actúan y se imponen con férrea necesidad. **Los países industrialmente más desarrollados no hacen más que poner delante de los países menos progresivos el espejo de su propio porvenir**” (destacados personales). (Marx, 1982, I: XIV)

1856 a 1864. En 1861 y los años siguientes Marx se opone resultante a la intervención anglo-franco-española en México”, aunque se fundamenta en algo si se quiere tan poco “marxista” como el “viejo derecho de gentes” para ello. De este segundo momento es el artículo sobre Bolívar, escrito en 1858 por Marx, el cual se ha manifestado como muy problemático. Por su parte, la tercera etapa, que presentaba novedades muy interesantes, por ejemplo en cuanto al análisis de la situación irlandesa o indiana de parte de Marx, y sobre todo desde la perspectiva de los estudios y desarrollos sobre Rusia y la comuna rural, no se refleja adecuadamente en el análisis de América Latina.⁹

Por su parte José Aricó profundizará en el análisis de las posibles razones que habrían llevado a Marx a escribir el texto crítico sobre Bolívar, estableciendo la hipótesis de que habría existido una relación entre una “prejuiciosa perspectiva *política* antiautoritaria y antibonapartista - desde la cual Marx analizó concretamente el fenómeno bolivariano – y la revitalización de ciertas categorías de matriz hegeliana, que, habiendo quedado relegadas en su pensamiento, parecen reafiorar en el examen de América Latina” (Aricó, 1980: 32). Incluso dirá, y lo argumentará de forma convincente, que el análisis de Marx no fue realizado por no contar con las fuentes adecuadas para ello, ya que tenía en su poder acceso a bibliografía que indicaban otra lectura de Bolívar, sino que lo fue por el peso de aquella perspectiva prejuiciosa política, que en buena medida se arrastraba a las sociedades latinoamericanas de ese entonces, y que encontraba inspiración en las concepciones hegelianas sobre América Latina. Con todo Aricó demuestra, a partir de un extenso trabajo muy bien documentado y fundamentado¹⁰, como son “ideológicas” las acusaciones de un supuesto eurocentrismo de Marx, y que el mismo puede ser desmontado a partir de una lectura más global de los análisis del propio Marx, que tome en cuenta sus análisis más políticos sobre el resto de los textos que abordan de forma directa o indirecta la cuestión nacional y colonial, entre otros ¹¹, así como también incorpora el análisis de las comunas agrarias en Rusia, la posibilidad prevista de la transición

⁹ Hasta aquí en cuanto a la clasificación de las “etapas” en el pensamiento de Marx y Engels sobre la cuestión nacional-colonial, como ya indicamos, retomamos en lo fundamental la clasificación propuesta por Scarón (1972: 5-19)

¹⁰ Con todo, aparte de los méritos reseñados anteriormente por Kohan sobre la obra de Aricó, deben indicarse algunas falencias o cuestiones problemáticas en el tratamiento de la cuestión del estado y de la política en Marx, dejando deslizar una cierta lectura economicista en el propio Marx en la interpretación de Aricó. Al respecto indica de forma tajante Aricó, luego de indicar que Marx rechazaba la concepción hegeliana del Estado, y que eso le dificultó analizar algunos procesos que se procesaban en nuestros países: “Recordemos que la negación del estado como centro productor de la sociedad civil es un principio constitutivo del pensamiento de Marx”. Luego indica: “En adelante, la crítica de la política será [en Marx] una directa emanación de la crítica de la economía política y del sistema marxiano resultarán finalmente excluidos una teoría y un análisis positivo de las formas institucionales y de las funciones de lo político (...) Para Marx, reconocer el momento político en su autonomía implicaba retroceder a una problemática “prehegeliana”, es decir ya superada” (1980: 130, 132). Para desmontar estas acusaciones sobre la supuesta inexistencia de una teoría de la política y del Estado en la teoría marxista y en Marx (o de las bases para desarrollarla), concepción que, por otra parte, es también sostenida por Norberto Bobbio, cf. las importantes contribuciones de Coutinho (1994).

¹¹ Incluso Aricó critica aquellas concepciones que dejan de lado los trabajos de Marx sobre España, Irlanda y Rusia como siendo “escritos de circunstancia”, pero que desconocen el hecho de que dichos escritos estuvieron vinculados a etapas decisivas en la elaboración de *El Capital* y a experiencias políticas significativas como la I Internacional. (1980: 58)

“directa” al socialismo a partir de ellas en Marx, la revalorización del campesinado como agente potencialmente revolucionario, etc.¹²

De la bibliografía revisada sobre el tema, debemos también destacar, enfatizando sobre todo este último “viraje” de Marx, en los últimos años de su vida, vinculado a la “cuestión rusa”, el interesante abordaje que realiza Enrique Dussel. Con una excelente documentación, el autor analiza el diálogo y la sensibilidad de Marx para con los populistas rusos (narodniki), sobre todo con Danielson, así como con Chernishevski, Mijailovski, etc. También demuestra las distintas respuestas que dieron Marx y Engels en términos de la posibilidad de la revolución en Rusia (divergiendo en si debía estar subordinada o no al triunfo de la revolución en Europa occidental)¹³, que tendrán por su lado repercusiones importantes en la conducción y en algunas concepciones que se volverán dominantes en el seno de la II, y luego de la III Internacionales, al amparo de una reflexión supuestamente “marxista”. Indica también la sensibilidad de Marx por el problema campesino (aquí Dussel retoma otros textos de Marx, como la *Crítica del Programa de Gotha* de 1875, *La Guerra Civil en Francia* de 1871, con el análisis de la experiencia de la Comuna de París, etc.). Trae con mucha fuerza el contenido de los borradores y de la carta a Vera Zasúlich, así como la carta a “Los anales de la patria”, etc. Para Dussel, este “viraje” “sólo se sitúa en el nivel histórico, concreto; nivel del desarrollo del discurso dialéctico. El nivel *esencial*, en donde se encuentra abstractamente el discurso de *El Capital*, no es cuestionado en absoluto. En realidad, no hay en él argumentos en pro o en contra de la cuestión de la “comuna rural rusa”, porque ésta se sitúa en el nivel concreto o histórico de las condiciones de posibilidad de la aparición del capital.” (Dussel, 1990)

Para concluir nos interesa cerrar con el siguiente análisis de Dussel, porque de alguna manera sintetiza algunas de las preocupaciones que intentamos abordar en este trabajo:

(...) la discusión de los revolucionarios rusos ayudó a Marx a clarificar un asunto fundamental: los sistemas económicos históricos no siguen una sucesión lineal en todas partes del mundo. Europa occidental, y de manera clásica Inglaterra, no son la “anticipación” del proceso por el cual han de pasar obligatoriamente todos los países “atrasados”. Se superaba lo que hoy llamaríamos el “desarrollismo” – en el cual (...) caerán Plejánov, Zasúlich y el mismo Engels -, y se abría el ancho camino para el desarrollo del discurso de Marx considerando vías diferenciadas: una es la del capitalismo de Europa occidental o “central”, más desarrollado; otra es la de los países periféricos y menos desarrollados. (1990: 261)

ALGUNAS CONCLUSIONES EN ABIERTO

¹² También analiza críticamente como fue abordada la temática nacional y latinoamericana en el marco de la II y la III Internacional, demostrando la ausencia de una adecuada tematización de la realidad latinoamericana por mucho tiempo en el marco del movimiento comunista internacional, reproduciendo por lo general esquemas evolucionistas-etapistas de desarrollo social, y subordinando muchas veces la suerte de la revolución en América Latina a los intereses de la URSS, sobre todo durante el período de hegemonía stalinista.

¹³ Con todo da la impresión, por momentos, que Dussel fuerza hasta un límite por lo menos polémico, las diferencias teórico-políticas que separarían casi que radicalmente a Marx y Engels.

A partir de lo abordado someramente en este trabajo, nos interesa resaltar algunas contribuciones o desafíos que se plantean para una relectura crítica de Marx y del materialismo histórico desde las particularidades de las formaciones sociales latinoamericanas y de los desafíos de la praxis socio-política-cultural de transformación socialista y liberadora.

En primer lugar, de que es desacertada la caracterización de la perspectiva marxiana como siendo sin más “eurocéntrica”, cuestión que es sostenida desde algunas visiones posmodernas, y que se ha utilizado frecuentemente para “invalidar” un análisis marxista de la realidad latinoamericana. En todo caso sostenemos que existe una *tensión* no siempre resuelta en la propia matriz teórica de Marx al respecto, pero que avanza en los últimos años de su vida a romper con aquella matriz originalmente más eurocéntrica.

En segundo lugar creemos que, a pesar de que existen indicaciones de que Marx tuvo dificultades para comprender a la América Latina de su tiempo, por otro lado esto no invalida que existan muchos elementos en su perspectiva teórica que, en una aparente paradoja, son de una importantísima fertilidad para comprender algunos procesos históricos que afectaron a América Latina y a los países del Tercer Mundo en general, sobre todo en lo que tiene que ver para pensar las propias configuraciones del capitalismo latinoamericano y periférico, tanto en lo que lo acerca con las características del capitalismo de los países centrales como en lo que lo diferencia del mismo o de otras regiones de la periferia capitalista.

En tercer lugar, (lo que no se deriva estrictamente de este análisis, pero que nos interesa resaltar), nos parece que varios de los análisis “marxistas” sobre América Latina o han quedado presos de un universalismo abstracto (bajo los formatos de una matriz supuestamente “eurocéntrica” que estaría en el corazón de la teoría marxiana), o han tendido a repetir los dogmas de un marxismo tergiversado y positivista (sobre todo, al amparo de muchas de las formulaciones teóricas y políticas realizadas en el marco del período de la hegemonía stalinista en el movimiento comunista internacional), o por el contrario, han tendido a resaltar excesivamente la particularidad latinoamericana en lo que la diferenciaría de otras realidades regionales o mundiales, perdiendo por lo tanto capacidad de análisis y fidelidad al método propiamente marxiano. Ciertamente las excepciones a estas “reglas” no han sido tampoco escasas, y basta para ello citar solamente, entre muchas otras, a figuras del peso teórico y político de un José Carlos Mariátegui, un Ernesto Guevara o un Florestan Fernandes.

Por último, debemos decir que en las propias formulaciones de Marx encontramos indicaciones que de alguna forma suponen cuestionar, o por lo menos, reconocer una “tensión”, acerca de tres puntos de vista bastante difundidos sobre su supuesta teoría (los cuales muchas veces fueron repetidos irreflexivamente para América Latina, y que apenas referimos en este trabajo), y que dicen respecto a: la cuestión de la supuesta *inevitabilidad* de que las regiones de la periferia capitalista “repetieran” las características y las fases del desarrollo social y de transición y maduración del capitalismo de los países centrales; la de la necesidad de la revolución socialista en la Europa occidental como condición *indispensable* para el éxito de las revoluciones socialistas en la periferia del

capitalismo central; así como acerca de las clases sociales explotadas y la articulación de las mismas para la concreción de dicho proyecto, *necesariamente* centradas en la presencia de la lucha de clases “clásica” entre el proletariado y la burguesía industriales, incorporando otros sujetos políticos como por ejemplo el campesinado. Sabemos que, sobre todo estas últimas cuestiones, fueron apenas esbozadas y precisarían de un mayor desarrollo, y por eso quedan también para nosotros en “abierto”.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, Samir**, 1989: *La vocación tercermundista del marxismo*. En Hobsbawm, Eric J. (Org.): *História do Marxismo. O Marxismo hoje*, 1989. Primeira Parte. Volume 11. (Río de Janeiro, Paz e Terra, 2da ed, pp. 301-332)
- Aricó, José**, 1980: *Marx y América Latina* (Lima, Cedep)
- Carnoy, Martín**, 1986: *Estado e Teoria Política* (Campinas, Papirus)
- Casas, Alejandro**, 2007: *Marxismo y pensamiento crítico en América Latina. Dependencia, liberación y crítica de las utopías*. (Montevideo-Río de Janeiro. Tesis de Doctorado en Servicio Social- UFRJ. Mimeo)
- Coutinho, Carlos Nelson**, 1994: *Marxismo e politica. A dualidade de poderes e outros ensaios*. (São Paulo, Ed. Cortez)
- Dussel, Enrique**, 1990: *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana. Un comentario a la tercera y a la cuarta redacción de “El Capital”* (México, Siglo XXI – Iztapalapa)
- Kohan, Néstor**, 1998: *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado* (Buenos Aires, Biblos)
- Löwy, Michael**, 1999 (org.): *Marxismo na América Latina. Uma antologia de 1909 aos dias atuais* (São Paulo. Ed. Fundação Perseu Abramo)
- Marx, Karl y Engels, Friedrich**, 1969: *Manifiesto del Partido Comunista* en Marx, Karl y Engels, Friedrich, 1969: *Obras escogidas*. (Moscú, Ed. Progreso, pp. 29-63)
- Marx, Karl y Engels, Friedrich**, 1969: *Obras escogidas*. (Moscú, Ed. Progreso)
- Marx, Karl**, 1982 [1885] *El capital. Crítica de la Economía Política*. Tomos I, II y III (México, Fondo de Cultura Económica, 1ª ed. 1946. 17ª reimpresión)
- Marx, Karl**, 1984: *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse). 1857-58. Volumen I* (México, Siglo XXI ed., 13era ed)
- Melotti, Umberto**, 1972: *Marx e il Terzo Mondo. Per uno schema multilineare dello sviluppo storico*. (Milano, Il Saggiatore)
- Mészáros, István**, 2002: *Para além do Capital. Rumo a uma teoria da transição*. (São Paulo, Boitempo-Unicamp)
- Rosdolsky, Roman**, 1978: *Génesis y Estructura de El Capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*. (México, Siglo XXI)
- Scarón, Pedro**, 1972: “Introducción” en Marx, Karl y Engels, Friedrich, 1972: *Materiales para la historia de América Latina*. (Córdoba, Cuadernos de Pasado y Presente nº 30, 1972, pp. 5-19)